

encabezar la oposición". Ésto significó que Balbín excomulgara al joven radical por su "actitud inconsulta".

Quedaba flotando en el aire otra pregunta, ¿era posible arrancarle al gobierno un calendario de elecciones? ¿La crisis ministerial de fin de año había sido también una limitación al poder de Onganía? Los hechos no parecían avalar esta pregunta, pero sí mostraban ya, a apenas medio año de gobierno, que los mandos militares comenzaban, también ellos, a presionar sobre el gobierno. La frase de Julio Alsogaray, al asumir el comando en jefe, era corno mínimo una espina clavada sobre la Casa Rosada. Dijo Julio Alsogaray en aquella oportunidad: "... el Ejército contribuyó a iniciar la Revolución Argentina, y está, y estará preparada para volver a contribuir a que nada, ni nadie, se aparte del camino trazado..." ¿Cuál era el "camino trazado"? Era obvio que el "camino trazado" de Onganía, en algún punto se separaba abruptamente del camino de su nuevo comandante.

Se ha dicho y no sin alguna razón que la hipertrofia de la actividad política es un signo de subdesarrollo social. Pero también es cierto que asumir una actitud opuesta pretendiendo negar la legítima dimensión política de la vida social es también un signo de subdesarrollo y además un motivo de grandes conflictos.

Vivíamos las tensiones propias de una comunidad que no había logrado alcanzar la madurez y el equilibrio en el desarrollo de sus instituciones básicas. Había intranquilidad, confusión y temor por el futuro.

Los argentinos sólo veían una definición en el gobierno, en el campo económico con una clara respuesta: resistencia en los sectores populares, aplausos y apoyo de las multinacionales, y sus socios locales.

Aunque muchos no lo advirtieran la Revolución Argentina había iniciado la segunda etapa. Esta etapa tenía un sello distintivo. Ya no bastará con enunciados generales como "bienestar social", "grandeza nacional", "libertad", etc. Nadie negaba estos valores pero su sola enunciación no conformaba al pueblo que quería escuchar qué medidas se tomarían. Había que abandonar el podio de los enunciados y bajar al llano de las decisiones. En una palabra, no bastaba con enunciar una Revolución, importaba definir cómo sería y con qué medios se haría. El país, a pesar del gobierno, estaba entrando en estado de asamblea. Y éste estado de asamblea producía a su vez, ilusiones o desilusiones según el cristal de quien observaba el tablero.

"Prensa Confidencial", un periódico de poca circulación y poca confiabilidad trató de impactar a la opinión pública hablando de un "posible relevo de Onganía". La opinión pública que tiene "olfato" para estas cosas no tomó en serio a "Prensa Confidencial". Para los argentinos el ciclo Onganía estaba aún lejos de considerarse terminado.

La demora en convocarse al CCC a través de una comisión de 12 miembros trajo más de un malestar en el sindicalismo. Si la comisión no concretaba la convocatoria, el consejo directivo de la central obrera tenía ya decidido hacerlo para mediados de febrero. La ruptura definitiva entre CGT y gobierno aparecía como inevitable. La vigencia de los conflictos era un indicador más de que las negociaciones terminaban y se acercaban momentos de enfrentamiento.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL

A miles de kilómetros de Buenos Aires, en la gigantesca y milenaria China, estaba gestándose un gigantesco movimiento que tenía desconcertados a los corresponsales extranjeros. Las paredes de toda China estaban cubriéndose de murales pegados en su gran mayoría por los Guardias Rojos. Los chinos tan afectos a expresarse por medios indirectos y retóricos no daban mayores posibilidades de que pudiese entenderse qué estaba pasando. La figura del ya legendario Mao comenzó a cubrir toda China, barriando a sus enemigos. Los corresponsales extranjeros no

estaban entrenados para entender un lenguaje tan peculiar. Sólo los japoneses aparecían como los más capaces de entender las paredes llenas de signos que repetían frases como "el océano rojo es un inmenso complot", o "los que agitan la bandera roja lo hacen para oponerse a la bandera roja".

Algo sí era visible y comprobable: fábricas paradas, escasez de carbón, comunicaciones cortadas entre el Norte y el Sur, barcos y aviones detenidos, enormes multitudes movilizándose por las grandes ciudades...

Un diario francés, "L'Express", trata de interpretar qué pasa: "en Pekín hay dos diarios, pero sus artículos de fondo son idénticos, a veces un ojo entrenado descubre algunos caracteres diferentes, esa entonces es la noticia". En cuanto a las recepciones diplomáticas: "allí, con un poco de suerte el embajador tal le cuenta a uno algo que escuchó a su cocinero que tiene un hijo en los Guardias Rojos". Los corresponsales checos afirman que "en un enfrentamiento en Nankin hubo por lo menos 50 muertos y que a muchos simpatizantes de Mao les cortaron las orejas y la nariz". Esta información proveniente de corresponsales del mundo comunista llevó a que no pocos observadores creyesen que China estaba en guerra civil... Como contrapartida algunos chinólogos sostuvieron que "cortar las orejas y la nariz" era simplemente "dar unos sopapos".

Los Guardias Rojos redoblan la pegatina de murales, exhortando a los trabajadores a "renunciar a los estímulos materiales que les ofrece el grupo burgués" y admite también que "obreros de Shangai y Pekín abandonaron en masa sus trabajos... han acordado aumentos injustificados de salarios..." Los maoístas atacaban a las autoridades del Estado y del partido por igual. La revolución cultural estaba en marcha y el poder de Mao se consolidaba en toda dirección. Es que Mao no tuvo antecesores. La China comunista se inició con él. Mao fue para China, Lenin y Stalin juntos. Su lugar en China no lo compartía con nadie. Todos discutían alrededor de Mao. Nadie se atrevía a discutir con Mao. El famoso Salto Adelante había quedado atrás con sus logros y sus utopías. Con Mao vigente no era posible pensar racionalmente el camino a seguir. Mao había preferido transmitir parte de su poder a las masas a las que les atribuía un nivel de cultura y concientización elemental, capaz de empujar a la acción en forma indefinida.

Para Mao la historia era un medio de inculcar a cada hombre un determinado comportamiento político. Aunque para muchos podría aparecer como interpretación ingenua, los hechos mostraron que decenas de millones de chinos hasta hacía poco analfabetos encontraron en esta actitud la justificación para sus sacrificios y un nuevo sentido a su vida. Mao había rechazado definitivamente el modelo ruso ya que "al otorgarle prioridad a la economía, se renegaba de todo ideal revolucionario". ¿Estaba en la mente de Mao una Segunda Larga Marcha? Mao despreciaba a quienes no tenían fe en la China y en la fuerza de su pueblo. Por eso recurrió a la juventud, porque ésta no estaba influida por estímulos materiales de lucro personal. Bastó exclusivamente su figura para romper su aislamiento y arrasar con todo lo que se le opusiese. Fue sin lugar a dudas una verdadera revolución. Claro que, habían pasado cosas que seguramente no podrían retrotraerse. Por ejemplo, ¿aceptarían los campesinos, limitar sus ingresos? ¿Se volvería a producir acero con hornos domésticos el cual fue un rotundo fracaso? Es que los desórdenes de la Revolución Cultural no podía invalidar la importancia doctrinaria de Mao en el comunismo chino. Mao se autocalificaba como el gran guardián de la doctrina marxista-leninista. Claro que los rusos no compartían ese criterio. La prolongada discusión -insultos mediante- entre la URSS y China sobre quién era más marxista, no tenía demasiada importancia en la realidad.

A esta altura de la sociedad, chinos y rusos sabían en el fondo que el problema del marxismo no consistía en aplicar ciegamente lo que Marx había definido hacía ya un siglo, o aún por Lenin a principios del siglo XX. La realidad sí decía que China era todavía un país agrícola, con serios problemas de alimentar, aunque más no sea en lo elemental, a su población, y la URSS más allá de sus problemas -que por supuesto los tenía- estaba compitiendo con el otro coloso -los EE.UU.- en la carrera espacial, por ejemplo. El comunismo de Mao era pensado desde y para los países agrícolas, subdesarrollados. El comunismo de la URSS aceptaba el término "convivencia pacífica".

La realidad sí decía que China era todavía un país agrícola, con serios problemas de alimentar, aunque más no sea en lo elemental, a su población, y la URSS más allá de sus problemas - que por supuesto los tenía- estaba compitiendo con el otro coloso - los EE.UU.- en la carrera espacial, por ejemplo.

El Libro Rojo de Mao podía ser la verdad para los chinos, no para los rusos.

EL PODER DETRÁS DEL TRONO

En el campo nacional la estabilidad monetaria volvía a convertirse en el centro de la economía. Esta decisión del gobierno se comprobaba al facultar a Economía a aprobar los nuevos salarios. Además el nuevo presupuesto proponía mayor presión impositiva. La política del nuevo zar de la economía Krieger Vasena, volvía a poner el acento en lo económico, por sobre lo político.

Una ley de la Nación garantizaba a Economía el monopolio durante dos años para fijar los salarios. ¿Reaccionarían los sindicatos? Era evidente que sí. La nueva mordaza económica era lo suficientemente asfixiante como para tolerarla. Además era razonable pensar que la política estabilizadora obligaría al gobierno a recurrir a un acercamiento con los EE.UU. para obtener recursos para financiar la política estabilizadora. Ello significaba, por ejemplo, modificar la política de filia en materia de contratos petroleros y de Inversiones externas. Las tensiones sociales estaban aseguradas. Parecía imponerse en el gobierno el criterio de "manu militari" con los sindicatos que pretendiesen resistir las nuevas condiciones. Si bien estas nuevas condiciones modificarían las relaciones de juego interno, tanto en lo político como en lo relacionado con las relaciones exteriores, era evidente que la oposición real surgiría en el campo sindical. El gobierno no podía ceder si quería que su política estabilizadora se afianzara; los sindicatos no podían aceptar esa política, sin correr el riesgo de ver levantarse a sus bases contra ellos mismos.

En Córdoba, a pesar del verano, la CGT se preparaba para enfrentar al gobierno; el motivo: las cesantías en IKA. La empresa había comunicado al sindicato que las caídas de las ventas había llegado a un nivel tal, que ya no podía limitarse a suspender al personal una vez a la semana, necesitaba -argumentaba- reducir considerablemente el plantel. El asesinato del delegado gremial, Santiago Pampillón, en setiembre estaba presente en las razones que esgrimía la CGT cordobesa. A los casi mil cesantes en IKA había que sumar otros 350 trabajadores de Atanor. El SMATA cordobés declaró la huelga general por tiempo indeterminado. Los cesantes del SMATA treparon a 5.000. A fines de enero -el 27- el SMATA paraba 24 horas en todo el país. La conciliación obligatoria decretada por el gobierno apenas era un respiro en medio de la batalla.

Desde la secretaría de Transporte se seguía pensando en "cómo hostigar al gremio". La reducción de personal en los buques generó un nuevo conflicto. La CGT convocó al CCC.

Desde la UOM se anunciaba ya una propuesta al CCC: un plan de agitación de 20 días a nivel nacional.

DE GAULLE FRENTE A LOS EE.UU.

Pero mientras en la Argentina, un general al frente del Ejército sólo cosechaba problemas y desprestigio, otro general, de Gaulle en Francia avanzaba vigorosamente con sus propuestas de unidad para la región. Su prestigio había alcanzado el punto más alto de su carrera política. Es que esta política de de Gaulle era mucho más popular en Europa de lo que los norteamericanos estaban dispuestos a aceptar.

A los europeos les gustaba que uno de ellos, no importaba su nacionalidad se enfrentara a Washington. Los planteos de de Gaulle para el Medio Oriente y Vietnam tenían cada vez más adhesiones. El presidente francés planteaba que una estrecha identificación con los EE.UU., retardaba el acercamiento con los países de la Europa socialista. La imprudente afirmación del secretario de Estado de los EE.UU., Deán Ruso, de que "la costa pacífica de USA es el flanco occidental de la NATO" no cayó bien a los europeos que no querían saber nada con la guerra fría. La advertencia de de Gaulle sobre el peligro de ser arrastrados a una guerra asiática por culpa de las vinculaciones con la NATO cobraba vigencia.